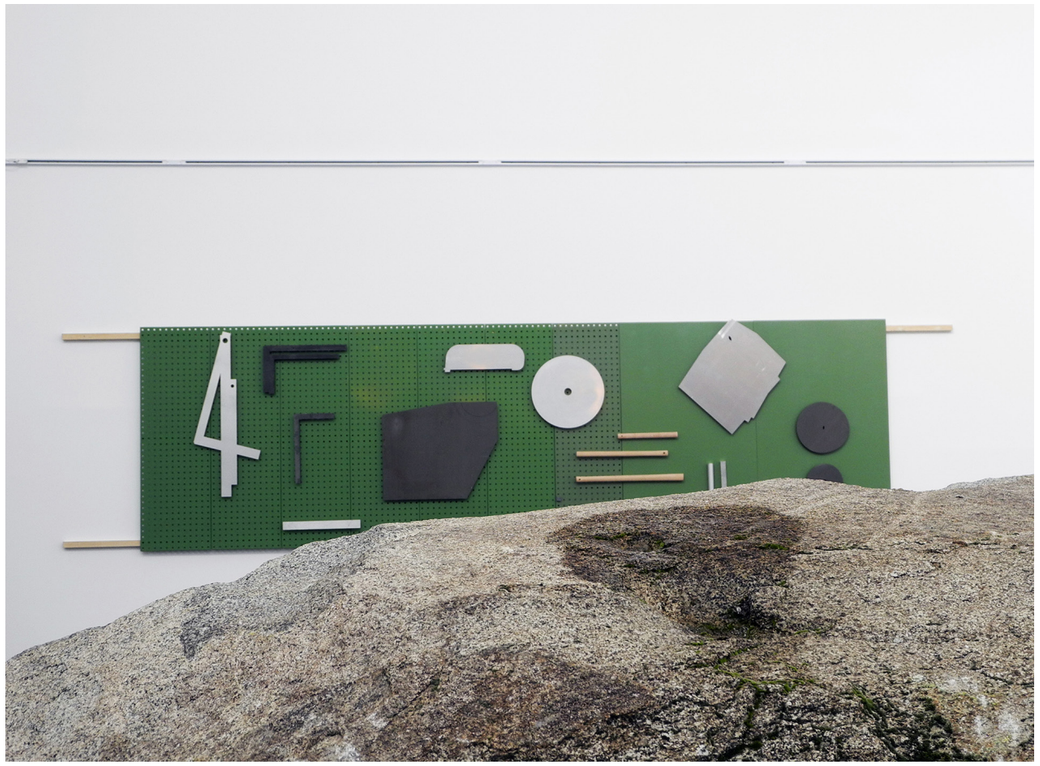

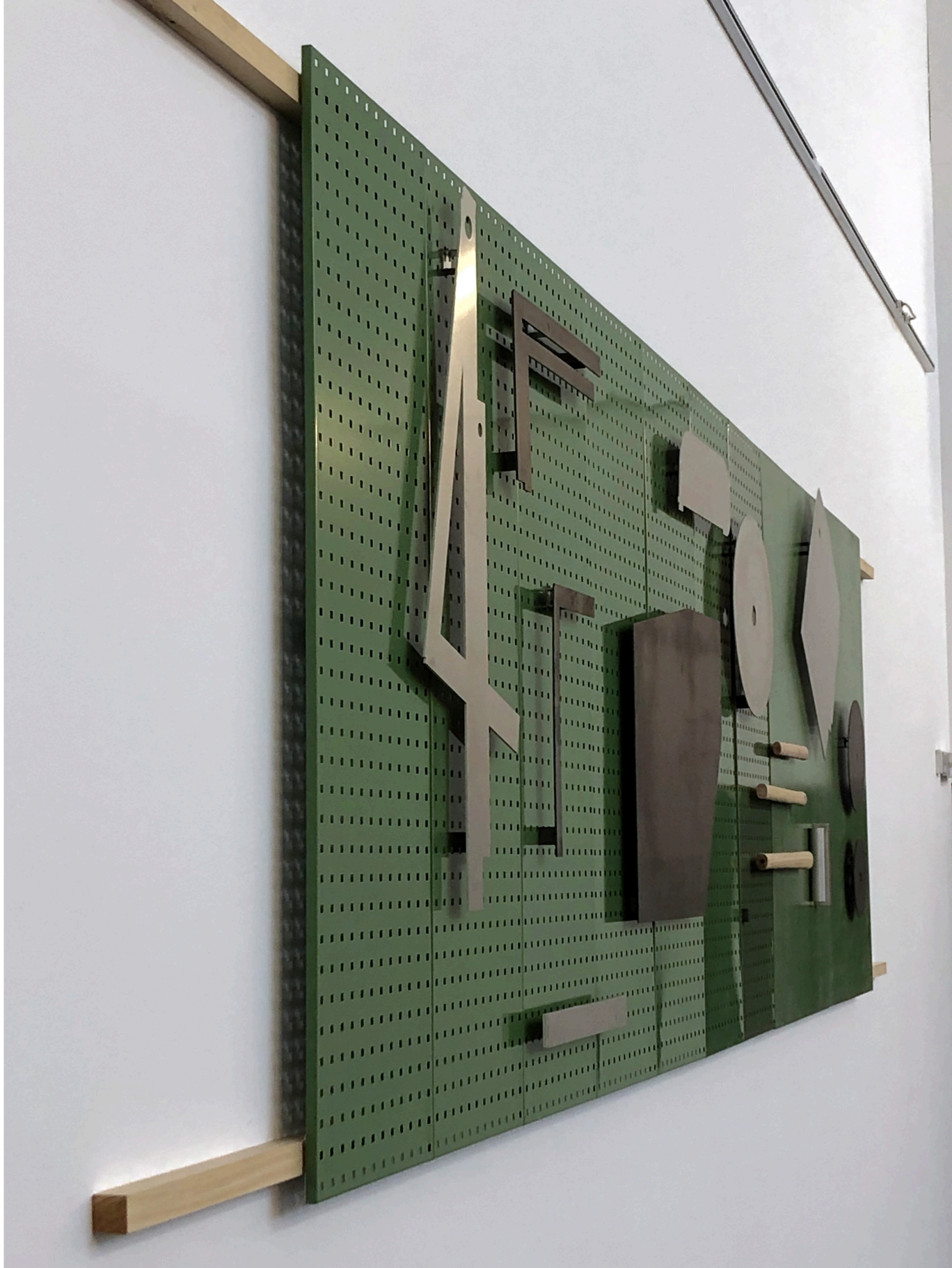

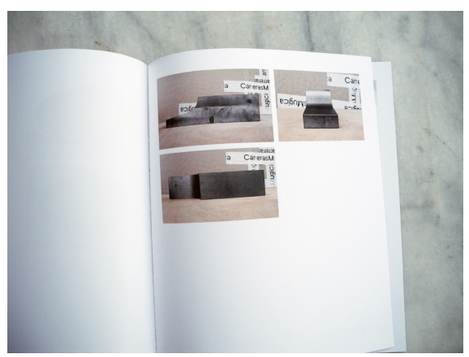

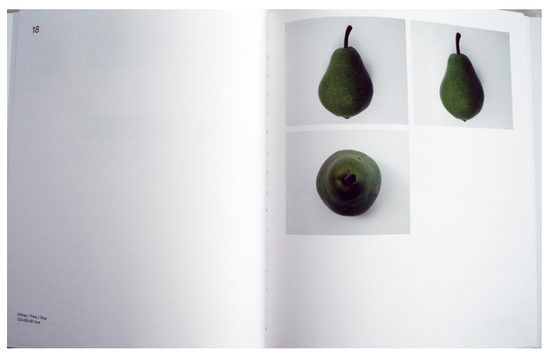

Este libro se ha concebido como parte de la exposición del mismo nombre inaugurada el día 2 de febrero de 2023 en el Museo Centro de Arte Dos de Mayo, comisariada por Catalina Lozano y codiseñada por Patxi Eguíluz.

Edición de tapa dura con golpe seco en encuadernación suiza
320 x 270 mm
72 páginas de fotos
Edición de 500 ejemplares
Diseño: Maite Zabaleta

Infraestructura recoge una serie de fotografías que el artista Xabier Salaberria ha ido tomando de diferentes cosas, desde materiales en bruto hasta aquellos otros que, por su transformación o elementos compositivos, entran en la categoría de objeto socialmente constituido. Cada elemento es fotografiado en planta, alzado y perfil. Su volumen tridimensional se constituye a partir de un medio esencialmente plano como la fotografía. Aunque parezca un ejercicio técnico, su interés no lo es, y el conjunto termina por generar oscilaciones entre el extrañamiento y el acercamiento, la distancia y los afectos. El libro reproduce de esta manera la manera en la que el artista se acerca al propio espacio expositivo y cómo su obra puede ser percibida en él.

canicheeditorial.com

XABIER SALABERRIA. INFRAESTRUCTURA

2 FEBRERO 2023 - 21 MAYO 2023

MUSEO CA2M

Comisaria: Catalina Lozano

El trabajo de Xabier Salaberria (Donostia/San Sebastián, 1969) explora las formas en las que ciertas estructuras se comportan en espacios específicos, desnaturalizando su aparente neutralidad, es decir, mirándolas como construcciones culturales e ideológicas, y cuestionando las categorías en las que convencionalmente se inscriben. Los espacios expositivos son abordados por Salaberria como infraestructuras que necesitan ser interrogadas, respondiendo a su arquitectura con gestos que consiguen generar un cierto extrañamiento, perturbando sutilmente nuestro movimiento en el espacio, aunque a menudo partiendo de materiales fácilmente reconocibles.

Los trabajos que componen Infraestructura se sitúan ambiguamente entre diferentes categorías. El granito de la Sierra de Guadarrama con el que se han construido infinidad de edificios en Madrid, aparece en su estado pretendidamente 'natural' dentro del espacio, aunque esa naturalidad es rápidamente cuestionada por medio de metodologías ya características, aunque no por ello reconocibles a priori, del trabajo de Salaberria que consisten en generar un cierto extrañamiento respecto al uso de los materiales o su función en el espacio. En esta exposición, la noción de infraestructura, como aquello que subyace el funcionamiento de una sociedad productiva, desdibuja más que define las clasificaciones que normalizarían los códigos expositivos. La piedra es a la vez montaña y ejercicio arquitectónico de poder, cantera y arquitectura.

Una piedra extraída de una cantera de granito gris de la Sierra de Guadarrama que pesa aproximadamente 5 toneladas, reposa sobre una plataforma, diseñada junto al arquitecto Patxi Eguiluz, que redistribuye el peso en una superficie de unos 36 m2. La plataforma, conformada de travesaños de madera y placas de acero, genera un medio propio dentro del espacio expositivo y está a medio camino entre elemento infraestructural, la peana y la escultura. Esta piedra es a su vez una suerte de fuente, de contenedor, de mediadora entre el interior y el exterior del edificio, recibiendo en su parte superior, el agua que gotea desde arriba del espacio mediante un sistema que controla el ritmo de la caída de las gotas. Precaria y, a la vez, innecesariamente pesada, la piedra se convierte en una fuente que funciona a contrapelo, de manera antimonumental, y paradójicamente excesiva.

Mientras las clásicas categorías de naturaleza (piedra) y cultura (arquitectura) pierden sus contornos, en Frisoa (2022) Salaberria continúa jugando con las definiciones de valor establecidas sometidas, en este caso, a jerarquías relacionadas con el trabajo. La pieza fue producida a partir de materiales y procedimientos industriales y tomó como punto de partida el friso que Jorge Oteiza realizara para el Banco Guipuzcoano (hoy Banco Sabadell Guipuzcoano), Homenaje al Padre Donosti, Suite con el paisaje de Agiña (1959), en San Sebastián y que existe incómodamente como elemento ornamental dentro de una arquitectura corporativa que la acoge —y en contraste con la estela que el mismo Oteiza dedicara al fraile musicólogo Aita Donosti en Agiña, una zona de varias construcciones megalíticas. Al contrario, el friso de Salaberria se apoya en el imaginario de las herramientas, pero su función, como friso, es puramente decorativa. Las herramientas tienden invisibilizarse, son indispensables para producir cosas pero su presencia en ellas permanece sólo como fantasmas del trabajo. Aquí, Salaberria subvierte este orden, haciendo de la herramienta la forma final, el fin de su razón de ser, al mismo tiempo que pierde su función, queda desnaturalizada.

Finalmente, la exposición incluye un elemento editorial que continúa desde la fotografía estos ejercicios de desnaturalización que se albergan, sin embargo, en formatos ya conocidos y que responden indisciplinadamente a una lógica moderna de clasificación y representación. Se trata de una publicación que recoge una serie de fotografías que Salaberria ha ido haciendo de diferentes cosas que oscilan entre materiales en bruto hasta aquellos que, por su transformación o elementos compositivos, entran en la categoría de objeto, socialmente constituido. Cada elemento es fotografiado a partir de su planta, alzado y vista frontal. El volumen tridimensional del objeto se constituye así a partir de una medio esencialmente plano como la fotografía. Aunque parezca un ejercicio técnico, su interés no lo es y termina por generar oscilaciones entre extrañamiento y acercamiento, distancia y afectos. El ejercicio reproduce la forma en la que el artista se acerca al propio espacio expositivo dentro del Museo CA2M y a cómo su obra puede ser percibida en él.

INFRASTRUCTURE

Curated by: Catalina Lozano

In his work Xabier Salaberria (Donostia-San Sebastián, 1969) explores the ways in which certain structures behave in specific spaces, undermining their apparent neutrality and destabilizing the categories in which they are conventionally inscribed. Salaberria examines exhibition spaces as infrastructures that need to be questioned, responding to their architecture with gestures that manage to create a sense of estrangement, subtly disturbing our movement within the space, though often using readily recognizable materials.

The works in Infrastructure are ambiguously placed between different categories. The granite sourced from the Sierra de Guadarrama which was used in the construction of countless buildings in Madrid is shown in the space in its purportedly 'natural' state, even though such naturalness is quickly brought under question by means of the signature, though not necessarily recognizable, methodologies of Salaberria's practice.

Just as he destabilizes the boundary between the categories of nature (stone) and culture (architecture), Salaberria continues exploring his interest in the potentially ambiguous status of the categories of tool and ornament (or, on previous occasions, jewellery). This play with conventional definitions of value subjected to hierarchies related with work—or non-work—is historically inscribed within the West and is also the subject of the experimentation of an artist who develops his practice through obstinate manual labour coupled with mechanically produced pieces.

These exercises in destabilization are continued in the editorial component of the project through photography, nonetheless accommodated in previously recognizable formats that respond undisciplinedly to a modern logic of classification and representation.

In collaboration with the architect Patxi Eguiluz and the graphic designer Maite Zabaleta.